

La predicación en el Antiguo Testamento

por Pedro Zamora

Introducción

Comenzamos nuestro tratamiento con una pregunta que se me hizo en esta misma revista (cf. *Cristianismo Protestante* 3[Dic 1996-Feb 1997] p3), a saber: "*¿cuáles son las principales características del AT?*", que es como preguntar por la esencia del AT. Entresaco una parte de mi respuesta: "*por todos sus poros transpira 'humus'. Sí, el AT huye de toda sofisticación filosófica o teológica para explicar a Dios y hablar de la esencia de la vida humana. Todo lo contrario, a Dios lo entiende, y lo predica, a través de la realidad terrenal en la que vivimos, sea brutal en bastrantes ocasiones, o sea hermosa como en no pocas*". Y añadía, más adelante, otra característica que está íntimamente ligada a la primera, a saber: "*la gran variedad de sus discursos sobre Dios y su relación con la tierra*".

Precisamente, una de las ventajas del AT sobre el NT es que éste da la impresión de desenvolverse en un horizonte más limitado en lo humano, la Iglesia, y más ahistórico, la escatología, si bien exceptuaría de tal aseveración a los Evangelios, especialmente los llamados Sinópticos. Es decir, es por este motivo que resulta, creo, mucho más fácil predicar sobre la realidad política, social, económica, filosófica o incluso psicológica desde el AT. Es como si el AT pudiera ser más cercano a la medida humana. "*Sóc humà i humana és ma mesura*" ("Soy humano y humana es mi medida"), escribía el reputado poeta Joan Maragall en su *Cant Espiritual*, y bien pudiera aplicarse al AT, que parece mucho más próximo a los extremos humanos, ya sea su miseria o su exaltación. Pero es ahí, precisamente, donde radica su problema para la predicación, pues para muchos predicadores los textos veterotestamentarios son excesivamente humanos (violencia, sentimientos innobles, religiosidad hipócrita, etc.) como para servir de fundamento a sermones pretendidamente edificantes. Y es por ello que, consciente e inconscientemente, se soslaya esta humanidad del texto con algunos abusos que pasamos a delinear sucintamente.

Abuso de algunos métodos

En efecto, creo que esta realidad más *humana* (< *humus*) del AT, ha sido devaluada por el abuso (note-se que no digo "buen uso", que también lo hay) de tres tipos de exégesis, a saber:

(1) Exégesis literalista, que no deja que el intérprete acceda a las cuestiones de fondo planteadas por el texto, ya que sólo se queda en la superficie del texto, como si no hubiera nada más detrás de la letra.

(2) Exégesis armonizadora con el NT, que envía la atención a cuestiones planteadas por otros textos ajenos al propio AT. Es decir, que impone la visión del NT sin antes haber escuchado el texto veterotestamentario por sí mismo.

(3) Exégesis cristológica, que asume demasiado rápidamente la respuesta cristiana, y no escucha con la suficiente atención la pregunta planteada por el texto veterotestamentario.

Veamos algunos ejemplos de estos abusos:

(1) El relato de la Creación (Gén 1).

Muchas predicaciones de nuestros círculos se centran en la disputa "Creacionismo-Evolucionismo", y obviamente afirman el primero contra el segundo. Este planteamiento es, creo, muy estéril ya que no se tienen en cuenta los datos del contexto histórico del texto, ni siquiera los literarios que hoy conocemos, y que nos ayudan a centrar el texto en su intencionalidad histórica, si bien es verdad que ésta es siempre difícil. En el estudio de casos (cf. *infra*) el lector encontrará el planteamiento que se hace a partir de la crítica bíblica.

(2) El esquema profecía-cumplimiento.

Este esquema predomina en la lectura cristiana evangélica española sobre el AT, y significa que cada evento histórico relativo a Cristo debe encontrar su "predicción" en el texto veterotestamentario. El problema de este planteamiento es que no tiene para nada en cuenta el aspecto mucho más amplio de la profecía, movimiento que estaba constituido por personas que mediante sus vidas de entrega y compromiso (lealtad o fidelidad) ante el Señor abrían nuevos caminos de vida en momentos de muerte, a pesar de que en no pocas ocasiones ellos mismos no eran siquiera conscientes de tal novedad. En buena parte del movimiento profético, el abrir nuevos caminos de vida en medio de la muerte les costó a ellos mismos su propia muerte.

(3) La lectura Cristológica:

La interpretación trinitaria del plural de Gen 1:26, o la cristologización de la figura del "Siervo de Jehová (o Yahweh)" son dos claros de un uso abusivo de esta lectura. En el primer caso, está totalmente fuera de lugar, pues confunde un plural mayestático, o el plural referido a toda la "corte celestial", con la Trinidad, doctrina que aunque tenga fundamento bíblico es claramente posterior al canon cristiano. Además, cae en la herejía triteísta (tres dioses) al basarse en el plural. En cuanto al "Siervo de Jehová (o Yahweh)", una rápida asociación con Cristo, que es legítima sin duda, impide que veamos las asociaciones originales, como por ejemplo Judá mismo en tanto que pueblo, o quizás el propio profeta, o un partido religioso dentro de la comunidad judía, etc ... No es sino teniendo en cuenta estas posibilidades que podemos pasar a considerar la lectura cristológica.

Un ejemplo que ilustra muy bien hasta qué punto el abuso de los métodos citados afecta negativamente al texto bíblico, incluso a su superficie, es el libro del Eclesiastés (Qohelet), uno de los libros con más *humus* en el AT. ¿Por qué es este libro tan poco usado en la predicación cristiana? Precisamente por causa del abuso en el uso de los tres métodos anteriormente mencionados. La coherencia interna de estos métodos obliga a una selección de textos del AT que se "prestan" más a su aplicación. Qohelet no se presta tan fácilmente. Sin embargo, e ironías del destino, es el único libro del canon hebreo que nos ha llegado, vía Septuaginta, con un título conforme al término "ecclesia" de donde deriva nuestro término "iglesia", sobre lo cual pocos han visto un esquema profético de anuncio-cumplimiento. En otras palabras, ningún predicador actual utiliza este libro, y mucho menos su contenido, bajo el esquema anuncio-cumplimiento, a pesar de que el título del libro (ya sea el hebreo Qohelet o el griego ekklesia) lo convierte en el libro "de la asamblea (Iglesia)".

Nuestra audiencia

Creo importante, para la comprensión de lo que deseo decir, que prestemos atención a la audiencia actual de los/las predicadores/as, ya que tengo la impresión de que ésta ha sufrido cambios importantes respecto a las anteriores.

Nuestra audiencia actual se encuentra, creo yo, polarizada entre la credulidad y la suspicacia. Me explico, una parte de nuestra audiencia actual es crédula en tanto que busca lo "fenoménico" (el fenómeno anti-natural visible y notorio), aunque por otro lado es ca-

paz de encontrarlo en cualquier acontecimiento o realidad. Este sector necesita hoy predicaciones desmitificadoras que eviten su fácil identificación de la fe con cualquier evento al que la ansiedad por lo fenoménico etiqueta de "milagroso".

Pero también existe una parte de la audiencia que es muy suspicaz, es decir, que hay otro sector quizás menos ingenuo y piadoso (en lo religioso al menos) que en el pasado, pero mucho más crítico y pragmático. Este sector necesita predicaciones que arranquen desde el "humus", es decir, desde cierto realismo, pero que el predicador sepa enraizar la Fe en dicho realismo.

Seguramente, estos dos tipos de audiencias se corresponden con ciertas denominaciones (de tendencia "pentecostalista" unas, y "tradicionalistas" otras), pero también es verdad que ambas son no más que dos extremos de una misma realidad, o dos caras de una misma moneda, ya que en épocas de excesivo racionalismo se plantan las semillas del oscurantismo, y viceversa, y en épocas de "Fideísmo" se plantan las semillas del escepticismo o pragmatismo, y viceversa. Pero el verdadero problema es la disección que, en ambos casos, se hace de la fe y la realidad humana. Fe e Historia humana van de la mano, y no se pueden dar la una sin la otra, aunque sean sustancialmente distintas. Es por este motivo que el predicador necesita desarrollar una exégesis histórico-crítica seria que le permita descubrir tanto los elementos políticos, económicos, sociales, etc., que están involucrados en el texto del AT (en todo texto, en realidad), como los elementos de Fe involucrados en los anteriores, y que sólo una buena aplicación del método puede iluminar.

Los métodos críticos

Existe una clara situación de desorientación en el mundo evangélico español respecto a estos métodos, que es lo que me ha llevado a tratar el tema en esta conferencia. Por un lado, existe un sector mayoritario que los rechaza, pero que a la vez los desconoce profundamente, de forma que se puede afirmar que se da en este grupo una actitud algo oscurantista. Pero también se da un nuevo sector joven que los comienza a "descubrir" pero sin haber sido educado sistemáticamente en ellos, y por tanto que siente por ellos un afecto típico del "converso".

En cualquier caso, quierase o no, guste o no, los métodos histórico-críticos penetrarán también en nuestro entorno evangélico español, y es mejor estar bien equipados para hacer un uso correcto y positivo de ellos.

Cualquier texto, y por tanto también el bíblico, es visto por los métodos críticos bajo la perspectiva siguiente:



Este esquema significa que el texto que conservamos actualmente en una forma fija es el resultado de una larga formación, en la cual están implicados tanto los distintos autores históricos como las audiencias a las que los distintos estadios textuales iban dirigidos. Este proceso fue culminado no ya por autores, sino por editores que dieron el orden y la forma actual al texto bíblico.

De ahí que el texto no tenga un "último significado" o un significado único, sino que hay que entenderlo a través de todo ese proceso. En otras palabras, el significado asignado por los editores del texto, que es históricamente el último, no es el único significado posible para el intérprete (predicador) moderno. Todo lo contrario, el significado o la interpretación del texto debe hacerse en base a todo el proceso de su desarrollo histórico, eso sí, dando quizás un énfasis especial al "último" estadio de dicho proceso. Bien es verdad que el problema de estos métodos es que se centran tanto en los elementos socio-políticos, que es posible perder de vista la perspectiva teológica. Por otro lado, sin embargo, tener un perfil claro del contexto histórico, social y político es necesario para destacar los elementos realmente teológicos del texto, manteniendo a la vez su necesario enraizamiento (encarnación) humano.

No cabe duda de que esta perspectiva complica mucho las cosas, y conviene por tanto adquirir una habilidad especial para utilizar estos métodos, pero lo contrario supone acercarse al texto con una ingenuidad excesiva que no se corresponde posteriormente con la realidad misma. Tal ingenuidad, por otro lado, conduce a simplificaciones que pueden ser muy dañinas para la propia iglesia o el creyente.

Breve estudio de casos

Sirvan los siguientes ejemplos como ilustración del funcionamiento del método, y de su aplicación en la predicación. El esquema que seguiré es el siguiente:

- (1) Doy el género literario que los críticos atribuyen al texto en cuestión,
- (2) el origen o contexto histórico en el que dicho género se enmarca,

- (3) la intención del/de los autor/es o redactor/es, y
- (4) un breve esquema de las implicaciones de estos datos para la predicación.

• Gen 1-2:4a

(1) Género: Himno (¿Mito?) Cosmogónico, e.d., un himno que canta los orígenes de la creación.

(2) Origen: entorno de las mitologías cosmogónicas babilónicas que el Judá en el exilio llega a conocer, las cuales presentaban a la Creación, y a los hombres y mujeres como resultado de las luchas entre los dioses que constituían el Panteón babilónico. De ahí que los humanos no fueran más que esclavos de los dioses. Esta cosmogonía legitimaba un sistema social muy autoritario.

(3) Intención: rechazo de dichas mitologías babilónicas. Como alternativa, ofrece una cosmogonía judía cuya teología y antropología son claramente opuestas a las babilónicas.

En concreto, se rechaza (1) el espíritu competitivo atribuido a la Creación, y (2) el origen servil de los humanos (y por tanto su destino "fatal" de servidumbre).

(4) Predicación:

- a) La creación divina es un acto libre, e.d., surge del amor divino. Por tanto, es una creación "porque sí", sin mayores razones.
- b) Rechazo al espíritu competitivo como base de la organización social.

Es dentro de este marco que podemos reenfocar más positivamente la cuestión "Creacionismo-Evolucionismo": se rechaza la filosofía de la vida basada en la "supervivencia por la eliminación del inferior", incluso si ésta tiene como base una ley natural demostrada científicamente. Esto implica algo sobre la relación entre ley natural/positiva/científica y ley revelada que creo muy interesante: la ética individual y social del creyente no se fundamenta en la "ley natural", no exclusivamente al menos, sino en la "ley revelada". Esto significa que el creyente, o la iglesia, debe introducir, mediante su forma de vida según la ley revelada, elementos "de novedad" en dicha ley natural. No me cabe la menor duda que este planteamiento tendría mucho que decir sobre una sociedad y una economía que, como la actual, se basa casi exclusivamente en la competencia, y no pocas veces feroz.

• **Gen 2:4b-3:24**

(1) Género: etiología, que se define como el "intento de explicar la experiencia presente por un acontecimiento de tiempos remotísimos".

(2) Origen: el contexto oriental de los cultos de fertilidad y fecundidad (ritos a mitad de camino entre técnica y magia). Los elementos del relato, como la serpiente, el árbol, el bien y el mal, etc., son también constitutivos de relatos míticos del antiguo oriente.

(3) Intención: diatriba contra dichas creencias, arraigadas también en Israel por medio de quienes favorecían la "canaeización" de este pueblo.

(4) Predicación: sobre este texto podrían basarse predicaciones que plantearan los siguientes temas, entre otros muchos:

a) la verdadera vida (y conocimiento) viene exclusivamente de Dios como don, no como una técnica que viene del esfuerzo humano, sea religioso (mediante la realización de ciertos ritos) o científico.

b) lo que vale para la vida, vale para su causa inmediata: el sexo (o la siembra en el contexto agrícola), e.d, el sexo es un don, no una mera técnica de placer o de producción. Esta es una cuestión muy actual, dado que el sexo ha cobrado casi "autonomía total", como si se tratara de una mera cuestión de "técnica".

c) el "pecado original" no es tanto el que se transmite de padres a hijos, entrando así en una cuestión teodiceica imposible de responder, como el pecado social que subyuga al individuo obligándolo a vivir en cierta forma, o experimentar ciertas prácticas de resultados negativos. El autor de este relato vió bien claro que la canaeización de Israel se estaba imponiendo en la sociedad, sometiendo a sus miembros a prácticas esclavizantes.

2Samuel 7

(1) Género: propaganda pro-monárquica (vv10-16), en favor de la dinastía Davídica.

(2) Origen: la propaganda política de las monarquías del Antiguo Oriente.

(3) Intención doble: por un lado es una apología (legitimación) de una dinastía particular; pero por el otro pretende alcanzar un compromiso con el yahvismo profético, que es tradicionalmente antimonárquico.

(4) Predicación: sobre este texto podrían basarse predicaciones que plantearan los siguientes temas, entre otros muchos:

a) En partidos opuestos, incluyendo los eclesiales o teológicos, puede haber una verdad parcial en cada uno.

b) Ante la evolución histórica imparabile (la monarquía que sustituye a los Jueces, en el caso que nos ocupa), se deben encontrar los nuevos signos de redención que vienen de Dios por medio de las nuevas instituciones.

c) Aún a través de un intento humano de manipulación, como es el de la propaganda, Dios puede actuar o manifestar su palabra (o no, pero sí lo hace en este caso). Así, de este texto de la promesa dada a David derivará más tarde la fe mesiánica.

Isaías 19:16-25

(1) Género: oráculo de castigo y promesa de bendición (Egipto).

(2) Origen: reversión de los oráculos contra las naciones. Los críticos dicen que la primera función de los profetas fue la de pronunciar oráculos divinos contra las naciones enemigas, pero en los profetas escritores (el primero quizás fue Amós) el oráculo es dirigido contra Israel mismo, y contra Judá. Por estas razones, llama la atención la bondad con la que, al final, el profeta habla de Egipto.

(3) Intención: promover la Fe Israelita como una Fe Universal. Nótese que la promoción del comercio con Egipto es a su vez medio de proselitismo, y por lo tanto muestra el vínculo que había (o hay) entre economía y religión. Además, este oráculo contraviene la ley de la centralidad del templo promulgada en Deut 12.

(4) Predicación: sobre este texto podrían basarse predicaciones que plantearan los siguientes temas, entre otros muchos:

a) El comercio y la economía al servicio de la Evangelización. O dicho de otro modo, economía y comercio al servicio de la esperanza escatológica. Este aspecto es muy importante hoy día que tanto se habla del nuevo orden mundial/global, y que es presentado por muchos como portador de todo tipo de parabienes.

b) El texto y su esperanza escatológica entra necesariamente en tensión con la ley escrita (Centralización del Templo en Deut 12), mostrando una realidad muy propia de cualquier realidad religiosa y eclesial: la vida de cualquier individuo de fe, y de cualquier institución eclesial, estará regida siempre por a la tensión entre el texto que pretende regular su vida su fe, y las promesas de pleni-

tud escatológica a las que aspira (y que son parte del mismo texto).

El canon como ejemplo

A estas alturas de mi conferencia ya habrá quedado claro que una de mis pretensiones era destacar la complejidad de la realidad que denominamos "texto", y que los métodos críticos son unas de las mejores armas que tenemos para afrontar tal complejidad.

Como última ilustración de este planteamiento, quisiera que analizáramos sucintamente la propia realidad canónica, que por un lado trata de simplificar la complejidad, e.d., poner un cierto "orden", pero por el otro no lo hace a costa de su completa destrucción, como sí pudo haberlo hecho.

El canon hebreo nos ha venido organizado en base a tres secciones fundamentales: Ley, Profetas, y Escritos. Ahora bien, cada una de las secciones incluye textos que poco o nada tienen que ver con el título de la sección. Así, la Ley incluye muchos textos de tipo puramente narrativo, al igual que los Profetas, y los Escritos son una amalgama de poesía, narración y didáctica. Si bien es posible "priorizar" una de las secciones, como hace el rabinismo oficial dando la prioridad a la Ley, o como hace el cristianismo tradicional enfatizando los Profetas, lo cierto es que la división en tres secciones señala tres posibles hermenéuticas, las tres en relación de igualdad y de complementariedad recíproca, es decir, interpretándose mutuamente entre sí, sin que exista la posibilidad de una interpretación verdadera basada exclusivamente en una de las sec-

ciones. Así, es obvio que en el Israel o Judá político de la antigüedad, muchas de las leyes que actualmente recoge el canon bíblico debieron tener su aplicación exclusivamente jurídica. Sin embargo, una vez en el canon tales leyes han de ser interpretadas a la luz de los profetas y los Escritos. Y lo mismo ocurre con los textos de cada una de las secciones.

Conclusión

Si el predicador que pretende basar su sermón sobre el AT no tiene muy clara la complejidad de esta parte del canon, corre el riesgo de simplificar en exceso y eludir las verdaderas cuestiones de fondo que el texto escogido le plantea. Pierde así, además, una gran riqueza histórica y teológica, y muchas posibilidades para extraer el mejor partido del texto, aparte de que la simplificación excesiva puede llevar a las conclusiones erróneas y dañar así a su audiencia.

Los métodos críticos son una ayuda para "controlar" de alguna forma dicha complejidad, y para acceder a la riqueza de la misma. Una oposición frontal al uso de estos métodos no traerá como consecuencia más que el empobrecimiento de nuestras predicaciones, y la pérdida de una gran oportunidad para que nuestros predicadores aprendan a utilizarlos sin caer en una utilización servil (de éstos u otros métodos).

Esta era una pretensión muy sencilla, pero muy concreta, y espero que haya servido para ayudar a algún oyente a abrir perspectivas enriquecedoras en su forma de tratar el texto bíblico.